

Día 15



El día comenzó con un muy temprano desayuno e inmediatamente después, a las 6:45 am, el grupo tomó el autobús hacia Roma, llegando a las 8:35 am para asistir a la Audiencia Papal que tuvo lugar en la plaza de San Pedro. La multitud y el manejo de la seguridad hicieron que la entrada en la plaza fuera una tarea muy complicada. Después de ser redirigidos varias veces, el grupo fue uno de los últimos en llegar a la 'sagrata' la zona elevada cerca del estrado del Papa. Después de la

proclamación del Evangelio en una amplia variedad de idiomas, el Papa Francisco, con una voz fuerte y clara, desafió a todos los presentes a ser "misioneros de la esperanza". En las menciones que siguieron, el Papa dirigió un saludo especial al "Capítulo de la Sociedad de María" y nos animó a "promover nuestro carisma en un espíritu de servicio y fidelidad a la Iglesia".

Del discurso del Papa Francisco

La alegría es el signo seguro de la verdadera esperanza cristiana, porque sabemos que el mal no tendrá la última palabra y que el amor de Dios, revelado en la cruz, finalmente prevalecerá. Ciertamente, hay momentos en que el don de la esperanza es costoso. Este es el caso de tantos de nuestros hermanos cristianos que experimentan persecución y de los mártires de todas las épocas. Su testimonio nos inspira a continuar confiando en las promesas de Cristo. Como misioneros de la esperanza, que nos regocijamos en el poder salvador de Dios, no perdamos el corazón y ayudemos a otros a mirar hacia el futuro con confianza.



Al final de la audiencia, el Capítulo, sus auxiliares y los representantes del Laicado Marista se reunieron en la escalinata de la *sagrata*, donde se reunieron con el Papa. El P. John Hannan le presentó al P. John Larsen. El Papa Francisco le preguntó al P. Larsen dónde iba a enviar a su predecesor.

Al regresar a Nemi, el Capítulo se reunió a las 17:00 para la última sesión con Michel Macquet y Bev McDonald, los representantes del Laicado Marista, y agradecerles su contribución al Capítulo.

El P. Paul Martin presidió la misa de la tarde y el Superior General distribuyó a cada uno el rosario que les dio el Papa .